

NOTA PRELIMINAR

Esta obra recoge, en lo esencial, la tesis doctoral defendida por la autora el 26 de noviembre de 2021 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, quien bajo la dirección del Catedrático Joaquín Abellán García, fue juzgada con la máxima benevolencia por el tribunal formado por los profesores Leonardo Rodríguez Duplá, Rémi Brague, Benigno Pendás, Ana Marta González y Benita Benítez.

Las líneas de Tolkien que me permito citar a continuación, reflejan algo del significado que tuvo para mí el largo camino de investigación doctoral, cuyas primicias se recogen en las páginas de esta obra. Aun con las limitaciones que en ella no faltan, pido al lector centrarse en el hilo conductor del que ha querido ser un diálogo entre las Ciencias sociales, la Filosofía y la Teoría política en torno al significado de la naturaleza de la persona y la libertad. Las implicaciones actuales y venideras de este tema —tan poliédricas como complejas, y que tocan tanto a nuestra consideración de la persona, como al modo de entender y perfilar la comunidad política— justifican lo que puede parecer un carácter marcadamente teórico de la obra, pero cuyo objetivo no ha sido otro que el de intentar arrojar luz sobre la realidad y sobre nuestra percepción de la misma —*die Wirklichkeit wahrnehmen*—, dejándonos interpelar por ella desde las profundidades del pensamiento.

Y, puesto que solo somos y damos fruto gracias a la relación con el otro, sea esta, pues, la ocasión de agradecer a todas las personas que me impulsaron a iniciar este camino, a quienes me acogieron para emprenderlo, a quienes me ayudaron a permanecer en él; a quienes me acompañaron —de modos tan distintos— aún en la distancia; a quienes me enseñaron que lo importante es el servicio en la tarea, a la tarea misma, y a quienes me siguen ayudando a permanecer en ella. Porque —como bien dice Spaemann— *solo en plural hay persona*.

La autora

So great an army had never issued from that vale since the days of Isildur's might; no host so fell and strong in arms had yet assailed the fords of Anduin; and yet it was but one and not the greatest of the hosts that Mordor now sent forth.

Frodo stirred. And suddenly his heart went out to Faramir. 'The storm has burst at last,' he thought. 'This great array of spears and swords is going to Osgiliath. [...] And other armies will come. *I am too late.* All is lost. *I tarried on the way.* All is lost. *Even if my errand is performed, no one will ever know.* There will be no one I can tell. It will be in vain.' Overcome with weakness he wept. And still the host of Mordor crossed the bridge.

Then at a great distance, as if it came out of *memories of the Shire*, some sunlit early morning, when the day called and doors were opening, *he heard Sam's voice speaking.* 'Wake up, Mr. Frodo! Wake up!' Had the voice added: 'Your breakfast is ready,'

he would hardly have been surprised. [...] 'Wake up Mr. Frodo! They're gone, and we'd better go too. [...]

Frodo raised his head, and then stood up. [...] the weakness had passed. He even smiled grimly, feeling now as clearly as a moment before he had felt the opposite, that *what he had to do, he had to do, if he could*, and that whether Faramir or Aragorn or Elrond or Galadriel or Gandalf or anyone else ever knew about it was beside the purpose. *He took his staff in one hand and the phial in his other.* When he saw that the clear light was already welling through his fingers, *he thrust it into his bosom and held it against his heart.* Then turning from the city of Morgul, now no more than a grey glimmer across a dark gulf, *he prepared to take the upward road.*»

TOLKIEN, J. R. R. *The Two Towers: Being the second part of The Lord of the Rings.* 2003 [1954], 692-693 [cursivas propias].

Nunca un ejército tan grande había partido de ese valle desde los días del esplendor de Isildur; ningún enemigo tan cruel y tan fuertemente armado había atacado aún los vados del Anduin; y sin embargo no era más que un ejército, y no el mayor, de las huestes de Mordor.

Frodo se sacudió. Y de pronto volvió el corazón a Faramir. —La tormenta ha estallado —se dijo—. Este enorme despliegue de lanzas y de espadas va hacia Osgiliath. [...] Y a este ejército le seguirán otros. *He venido tarde. Todo está perdido. Me he demorado demasiado. Y aún cuando llegase a cumplir mi misión, nadie lo sabría.* No habría nadie a quien pueda contrárselo. Será inútil. —Débil y abatido, Frodo se echó a llorar. Y mientras tanto, los ejércitos de Mordor seguían cruzando el puente.

De pronto, lejana y remota, como surgida de *los recuerdos de la Comarca*, iluminada por el primer sol de la mañana, mientras el día despertaba y las puertas se abrían, *oyó la voz de Sam*: —¡Despierte, señor Frodo! ¡Despierte! —Si la voz hubiese agregado: «Tiene el desayuno servido»

poco le habría extrañado. [...] —¡Despierte, señor Frodo! Ellos se han marchado, y lo mejor será que también nosotros nos alejemos de aquí. [...]

Frodo levantó la cabeza, y luego se incorporó. [...] ya no estaba tan débil. Hasta sonrió con cierta ironía, sintiendo ahora tan claramente como un momento antes había sentido lo contrario, que *lo que tenía que hacer, tenía que hacerlo, si podía*, y poco importaba que Faramir o Aragorn o Elrond o Galadriel o Gandalf o cualquier otro no lo supieran nunca. *Tomó el bastón con una mano y el frasco de cristal con la otra.* Cuando vio que la luz clara le brotaba entre los dedos, *lo volvió a guardar junto al pecho y lo estrechó contra el corazón.* Luego, volviendo la espalda a la ciudad de Morgul, que ahora no era más que un resplandor trémulo y gris en la otra orilla de un abismo de sombras, *se dispuso a ir camino arriba.*

TOLKIEN, J. R. R. *Las dos torres: Segunda parte de El Señor de los Anillos.* 2007 (363-364) [cursivas propias]



PRÓLOGO

Viviana González Hincapié presenta en este libro un análisis crítico de la relación entre la naturaleza y la libertad humanas formulada desde el construccionismo social, el paradigma de conocimiento dominante en las Ciencias Sociales contemporáneas. La discusión la lleva a cabo con los argumentos suministrados por el filósofo alemán Robert Spaemann (1927-2018), lo que hace del libro a su vez una de las primeras exposiciones detalladas y compactas de la obra del filósofo alemán. Aunque el filósofo alemán —catedrático de Filosofía en las universidades de Stuttgart, Heidelberg y Munich (1972-1992)— no es muy conocido en España, ya se han traducido algunas de sus obras, una de ellas —*Rousseau, ciudadano sin patria*— publicada en 2013 en la misma colección de este Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Para la exposición del concepto de naturaleza humana en el construccionismo social elige la autora dos conocidos representantes del mismo: Peter Ludwig Berger (1929-2017), nacido en Viena y emigrado a los Estados Unidos en 1946, y Michael Foucault (1926-1984), titular de la cátedra de *Historia de los sistemas de pensamiento* en el Collège de France, en París. Peter Berger es presentado como exponente de un construccionismo social «débil», ya que este autor, aunque no elimina completamente la referencia a una naturaleza del ser humano, sí la entiende como un mero sustrato biológico sin relevancia para la configuración de lo humano. Michel Foucault es presentado como exponente de un construccionismo social «fuerte» por entender esta la naturaleza humana como algo histórico y contingente, sin una esencia permanente, construido a partir de elementos sociales e históricos externos. En la cuestión central del trabajo, el concepto de libertad, ambos

autores presentan también diferencias, pues para Berger la libertad es la capacidad del individuo para liberarse de los roles construidos y asignado por la sociedad, mientras que para Foucault la libertad consiste en la expresión de la propia identidad, resistiendo a y liberándose de cualquier forma de individualidad impuesta por el poder.

Ante esta concepción de la libertad del ser humano, la autora va planteando muchas preguntas de distinto alcance. Se pregunta por los antecedentes teóricos de esa posición, lo cual le conduce a Rousseau, como una figura clave de la modernidad. Se pregunta asimismo por las implicaciones, y por las contradicciones, de ese concepto de libertad como emancipación que encuentra en los autores del construccionismo social elegidos. Y se pregunta, sobre todo, si es posible establecer una reconciliación entre la naturaleza humana y una libertad que fuera concebida de manera distinta a la emancipación radical que observa en el construccionismo. Es aquí, para el establecimiento de esa reconciliación, donde la autora trae con mayor intensidad las principales aportaciones de Robert Spaemann, que giran en torno a la afirmación de la existencia de una naturaleza de la persona y de su carácter relacional con las otras personas.

La autora argumenta en un doble nivel: en el de la persona y en el de la vida en común. Su crítica al concepto de libertad de Foucault se basa precisamente en que una libertad que solo se entiende a sí misma como una emancipación de todo vínculo social o tradicional, que no encuentra en el ser humano nada suficientemente fijo como para entender a los demás y reconocerse en ellos, no es capaz de fundamentar una vida en común. En este contexto la autora recoge la afirmación por parte de Spaemann de la concepción aristotélica de la comunidad basada en la *philia*, en el amor. Escribe la autora: «solo a través de la mirada de reconocimiento de los otros —vehiculada a través de la palabra y el trato— la persona puede reconocerse a sí misma como tal; solo gracias a que otros han reconocido y aceptado el lugar único que ocupa en el espacio de relaciones de la comunidad de personas, puede ella despertar a su ser personal. Y solo gracias al lenguaje —cuya transmisión no tiene lugar si no es en el espacio de relaciones de la comunidad humana— la persona constituye la conciencia de sí». Y esto lleva a la autora a negar la tesis constructivista sobre la primacía del *discurso*: a este le precede la existencia real de los otros con quienes se puede entrar en relación.



PRÓLOGO

El libro es muy denso, sistematizado, receptor de muchas lecturas. Pero el lector podrá fácilmente descubrir en el libro una contribución valiosa para el análisis de la relación entre la naturaleza y la libertad humana y podrá percibir asimismo la voluntad de la autora de tender puentes entre las Ciencias sociales, la Filosofía y la Teoría política, no siendo el menor de ellos el del diálogo que ella propone, y practica, entre el pensamiento de autores clásicos y los modernos y contemporáneos. El lector no tardará en observar la valentía de la autora al abordar un tema a contracorriente, que en Viviana González Hincapié va de la mano con la honestidad intelectual con la que ha desarrollado su trabajo.

JOAQUÍN ABELLÁN

Catedrático (Emérito) de la Universidad Complutense de Madrid



ABREVIATURAS DE LAS OBRAS MÁS CITADAS

De Robert Spaemann:

<i>Personen</i>	<i>Personen: Versuche über den Unterschied zwischen «etwas» und «jemand».</i> Stuttgart: Klett-Cotta, 1996.
<i>Personas</i>	<i>Personas: Acerca de la distinción entre «algo» y «alguien».</i> Traducción, notas y estudio introductorio de José Luis del Barco. Colección filosófica 155. Pamplona: Eunsa, 2000.
<i>Glück und Wohlwollen</i>	<i>Glück und Wohlwollen: Versuch über Ethik.</i> 1989. Stuttgart: Klett-Cotta, 2017.
<i>Felicidad y Benevolencia</i>	<i>Felicidad y Benevolencia.</i> Traducción y estudio introductorio de José Luis del Barco. Madrid: Rialp, 1991.
<i>Philosophische Essays</i>	<i>Philosophische Essays.</i> 1994. Edición ampliada, bibliografía complementada. Universal-Bibliothek 7961. Stuttgart: Reclam, 2012.
<i>Ensayos filosóficos</i>	<i>Ensayos filosóficos.</i> Traducción de Leonardo Rodríguez Duplá. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2004.
<i>Rousseau, Mensch oder Bürger</i>	<i>Rousseau, Mensch oder Bürger: Das Dilemma der Moderne.</i> Stuttgart: Klett-Cotta, 2008.
<i>Rousseau, ciudadano sin patria</i>	<i>Rousseau, ciudadano sin patria.</i> Presentación, traducción y notas de Fernando Simón Yarza. Civitas. Nueva época 4. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013.

- Vorgeschichte des Naturbegriffs* «Zur Vorgeschichte des Naturbegriffs im 18. Jahrhundert.» 1967. En *Rousseau, Mensch oder Bürger: Das Dilemma der Moderne*, 85-113.
- Prehistoria del concepto de naturaleza* «La prehistoria del concepto de naturaleza en el siglo XVIII.» 1967. En *Rousseau, ciudadano sin patria*, 49-67.
- Essays zur Anthropologie* *Das Natürliche und das Vernünftige: Essays zur Anthropologie*. Serie Piper Bd. 702. München: Piper, 1987.
- Ensayos de antropología* *Lo natural y lo racional: Ensayos de antropología*. 1987. Traducción de Daniel Innerarity y Javier Olmo. Madrid: Rialp, 1989.
- Begriff einer Natur des Menschen* «Über den Begriff einer Natur des Menschen.» En *Das Natürliche und das Vernünftige: Essays zur Anthropologie*, 13-39.
- Concepto de una naturaleza del hombre* «Sobre el concepto de una naturaleza del hombre.» En *Lo natural y lo racional: Ensayos de antropología*, 21-52.
- Grenzen* *Grenzen: Zur ethischen Dimension des Handelns*. Stuttgart: Klett-Cotta, 2001.
- Límites* *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*. 2001. Traducción de Javier Fernández Retenaga y José Mardomingo Sierra. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2003.
- Bedeutung des Natürlichen im Recht* «Die Bedeutung des Natürlichen im Recht.» 1992. En *Grenzen: Zur ethischen Dimension des Handelns*, 137-45.
- Significado de lo natural en el derecho* «El significado de lo natural en el derecho.» En *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*, 133-40.
- Wozu der Aufwand?* «Wozu der Aufwand? Sloterdijk fehlt das Rüstzeug.» 1990. En *Grenzen: Zur ethischen Dimension des Handelns*, 406-17.

- ¿Para qué tanto gasto?* «¿Para qué tanto gasto? A Sloterdijk le falta el bajeje.» En *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*, 389-92.
- Technische Eingriffe in die Natur* «Technische Eingriffe in die Natur als Problem der politischen Ethik.» 1979. En *Grenzen: Zur ethischen Dimension des Handelns*, 448-66.
- Intervenciones técnicas sobre la naturaleza* «Las intervenciones técnicas sobre la naturaleza como problema de la ética política.» En *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*, 429-44.
- Natürliche Ziele* SPAEMANN, ROBERT y REINHARD. LÖW. *Natürliche Ziele: Geschichte und Wiederentdeckung teleologischen Denkens*. Überarbeitete und erweiterte Neuauflage. Stuttgart: Klett-Cotta, 2005.
- Die Natur des Lebendigen* SPAEMANN, ROBERT y HANNS-GREGOR NISSING. «Die Natur des Lebendigen und das Ende des Denkens: Entwicklungen und Entfaltungen eines philosophischen Werks - Ein Gespräch -.» En *Grundvollzüge der Person: Dimensionen des Menschseins bei Robert Spaemann*. Editado por Hanns-Gregor Nissing, 121-36. Wortmeldungen 9. München: Institut zur Förderung der Glaubenslehre, 2008.

De otros autores:

- Invitation to Sociology* BERGER, PETER L. *Invitation to Sociology: A Humanistic Perspective*. 1.ª edición. New York: Anchor Books, 1963.
- Social Construction of Reality* BERGER, PETER L. y THOMAS LUCKMANN. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. 1966. Great Britain: Penguin Books, 1975.
- Nietzsche, généalogie et histoire* FOUCAULT, MICHEL. «Nietzsche, la généalogie, l'histoire.» 1971. En *Dits et écrits II 1970-1975*. II. Editado por Daniel Defert, François Ewald y Jacques Lagrange. 4 vols., 136-56. Dits et écrits: 1954 - 1988 II. Paris: Gallimard, 2001.

La volonté de savoir

FOUCAULT, MICHEL. *Histoire de la sexualité I: La volonté de savoir*. 1976. Tel 284. Paris: Gallimard, 1998.

Surveiller et punir

FOUCAULT, MICHEL. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Bibliothèque des histoires. France, 1975.

INTRODUCCIÓN

«No hay un análisis en las Ciencias Sociales que no asuma —al menos implícitamente— algún modelo de lo humano que ayude a fundamentar su explicación.»¹ Así lo señala el sociólogo norteamericano Christian Smith, quien precisa que «aunque pocos científicos sociales necesitan dedicar sus carreras a estudiar la naturaleza humana, nuestros trabajos académicos se beneficiarían de invertir algo de tiempo y energía a investigar la pregunta acerca de qué somos los seres humanos.»² Y es que, en efecto, a muchas de las discusiones emergentes en las últimas décadas en torno a la relación de la persona con su propia constitución natural, con el otro —los otros— y con el medio ambiente natural, subyacen toda una serie de interrogantes sobre la naturaleza del ser humano, su consideración de la libertad y su relación con la naturaleza como entorno. Las intervenciones técnicas sobre la propia constitución natural del ser humano y sobre los ecosistemas, la crisis ecológica, los retos de la vida en común en sociedades liberales altamente individualistas, y *last but not least* la cuestión de género, son algunos ejemplos de ello.

El papel central que han venido desempeñando las Ciencias Sociales a la hora de abordar estas preguntas, da cuenta del desplazamiento de la filosofía en su tarea de comprensión del hombre como sujeto y objeto de la historia,³ así como de la pertinencia de plantear un diálogo interdisciplinar a fin de

¹ SMITH, C., *What is a person? Rethinking humanity, social life, and the moral good from the person up*, 2.

² SMITH, 2.

³ Cf. HERSCH, J., *El gran asombro: La curiosidad como estímulo en la historia de la filosofía*, 1981, 411: «Según creo, la filosofía contemporánea ha faltado a una de sus obligaciones: no ha reflexionado ni con suficiente profundidad ni con suficiente precisión sobre los progresos de la ciencia y la técnica. [...] En cambio, las que se han desarrollado han sido las diversas “ciencias humanas” y “sociales”, las que tienen por objeto al hombre, la sociedad, la cultura y la historia.»

discernir los presupuestos e implicaciones de la consideración de la naturaleza y la libertad en uno de los paradigmas dominantes de las Ciencias Sociales. Seguimos así el estímulo de quienes —como Jeanne Hersch— han considerado que «es hoy, pues, una tarea fundamental de la filosofía el tomar como objeto de reflexión los métodos y los conceptos de las ciencias que se dedican al estudio de la naturaleza o del ser humano, de la sociedad o de la historia.»⁴

Tomando como punto de partida la consideración de la naturaleza del ser humano y de la libertad en una de las perspectivas dominantes de las Ciencias Sociales en la segunda mitad del siglo xx —el construccionismo social—, nuestro trabajo plantea un diálogo interdisciplinar con las aportaciones del filósofo alemán contemporáneo Robert Spaemann, para —indagando los presupuestos e implicaciones de la dialéctica moderna entre naturaleza y libertad— intentar superar sus contradicciones, a fin de dar cuenta de lo que sea la persona y de los fundamentos de la vida en común.

APROXIMACIÓN A LOS AUTORES⁵

Conscientes del radio tan amplio de autores que abarca el paraguas construccionista social, hemos optado por abordar su estudio de la mano de obras relevantes de dos figuras que pueden ser consideradas como paradigmáticas dentro de sus corrientes, y cuyo impacto en el desarrollo posterior de la teoría social ha sido destacado: Peter Berger (1929-2017), coautor de una de las obras de sociología más influyentes del siglo xx —*La construcción social de la realidad*⁶—, por lo que su nombre quedaría estrechamente vinculado con el construccionismo social, y Michel Foucault (1926-1984), cuyo pensamiento, tan variado como difícil de clasificar dentro de una única disciplina o corrien-

⁴ HERSCH, *El gran asombro*, 414.

⁵ Para la referencia completa de todas las obras que se enuncian en este apartado, remitimos al lector a la bibliografía. En nota a pie de página solo incluimos el título en idioma original y el año de publicación de la obra.

⁶ Esta obra se incluye dentro de los diez libros más influyentes de la sociología del siglo xx. Así lo recogen los resultados de una encuesta llevada a cabo en el Congreso Mundial de Sociología de Montreal en 1998. Más allá de las limitaciones inevitables de este tipo de encuestas, le concedemos entidad en cuanto dato indicativo de la importancia y renombre de una obra como esta. Cf. International Sociological Association, «Books of the xx Century».

te,⁷ aborda temas concretos en torno a la configuración del sujeto y el poder desde una perspectiva transdisciplinar.⁸ Estos autores no solo pueden ser considerados pensadores paradigmáticos del construccionismo social débil y fuerte, respectivamente.⁹ Ambos han manifestado, además, un interés considerable —implícito, la mayoría de las veces— por la cuestión de la naturaleza del ser humano y la libertad. Esto nos lleva a dedicarles una atención especial en el marco de una investigación como esta.

Si al pensamiento de Peter Berger nos hemos aproximado a través de dos de sus obras —*La construcción social de la realidad*¹⁰ (en coautoría con Thomas Luckmann) e *Introducción a la sociología*¹¹—, al de Michel Foucault lo hemos hecho fundamentalmente a través de dos de sus monografías —el primer volumen de su Historia de la Sexualidad: *La voluntad de saber*,¹² y *Vigilar y castigar*,¹³ ambas publicadas hacia mediados de la década de los setenta—, así

⁷ Michel Foucault constituye uno de esos autores difícilmente clasificables: rechaza considerarse a sí mismo como filósofo, y aunque sus trabajos pueden ser catalogados, en numerosas ocasiones, como de carácter histórico, él mismo se distancia de la disciplina al señalar que su trabajo no consiste en satisfacer a los historiadores profesionales (FOUCAULT, M., «Entretien avec Michel Foucault: Avec D. Trombadori», 1980, en *Dits et écrits IV 1980-1988*: 42-44). Tampoco resulta fácil encuadrarlo en una escuela de pensamiento: señalado como estructuralista por autores como Jean Piaget (FOUCAULT, 61); criticado por Sartre como el «último refugio ideológico de la burguesía» (FOUCAULT, 62); anatematizado por pensadores de la órbita marxista como Marcuse, no solo debido a su toma de distancia teórica respecto del marxismo como perspectiva dominante en la academia francesa durante la década de los sesenta (FOUCAULT, 69), sino también debido a su falta de implicación política en las protestas del mayo francés del 68 (FOUCAULT, 78).

⁸ Cf. FOUCAULT, M., «The Subject and Power», 1982, en *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*: 208-9; FOUCAULT, «Entretien avec Foucault», en *Dits et écrits IV*, 82.

⁹ Sobre la inclusión de las aportaciones de Berger en el marco del construccionismo social, cf. SMITH, *What is a person?*, 126; BURR, V., *Social Constructionism*, 12-13. Sobre la consideración de las aportaciones de Foucault como paradigmáticas del construccionismo social fuerte, cf. SMITH, *What is a person?*, 128-29; BURR, *Social Constructionism*, 22; GERGEN, K. J., y GERGEN, M. M., *Social Construction: A reader*, 35.

¹⁰ Cf. *The Social Construction of Reality*, 1966.

¹¹ Cf. *Invitation to Sociology: A Humanistic Perspective*, 1963.

¹² Cf. *Histoire de la sexualité I: La volonté de savoir*, 1976.

¹³ Cf. *Surveiller et punir: Naissance de la prison*, 1975.

como de toda una serie de ensayos publicados desde principios de los años setenta hasta el final de su vida.¹⁴

Por su parte, la elección del filósofo alemán Robert Spaemann (1927-2018) para llevar a cabo este diálogo interdisciplinar obedece fundamentalmente a tres razones. En primer lugar, la centralidad de la naturaleza en su pensamiento —tanto en relación a la persona como a nivel general, respecto a todo lo viviente—, hace de él uno de los filósofos contemporáneos que mayor atención le han dedicado al tema. El propio autor reconoce que el *fil rouge* que atraviesa toda su obra es precisamente el redescubrimiento de la naturaleza desde una perspectiva teleológica,¹⁵ y que uno de los núcleos centrales de su pensamiento lo constituye la naturaleza de lo viviente.¹⁶ En segundo lugar, la participación activa de Spaemann en el debate público alemán en torno a temas de ética, política y ecología,¹⁷ así como el carácter incitador que él mismo aribuye a toda una serie de desafíos provenientes de la realidad social en su propia praxis filosófica,¹⁸ dotan de idoneidad sus contribuciones para abordar, desde una base filosófica consistente, cuestiones que emergen en nuestro panorama social. En tercer lugar, su consideración de la filosofía como discusión racional de los presupuestos que se dan por sentados en nuestra praxis vital normal —personal, social y científica¹⁹—, hacen del pensamiento de Spaemann uno con potencial de diálogo interdisciplinar con las ciencias humanas y sociales.

El diálogo abierto —la mayoría de las veces implícito— en el que el autor se encuentra con la tradición occidental, de la que se sabe deudor, dota a su

¹⁴ Cf. *Dits et écrits II 1970-1975; Dits et écrits IV 1980-1988*.

¹⁵ Cf. SPAEMANN, R., y NISSING, H.-G., «Die Natur des Lebendigen und das Ende des Denkens: Entwicklungen und Entfaltungen eines philosophischen Werks —Ein Gespräch—», en *Grundvollzüge der Person: Dimensionen des Menschseins bei Robert Spaemann*, 9, 126.

¹⁶ Cf. SPAEMANN y NISSING, 135.

¹⁷ Cf. SPAEMANN y NISSING, 132; SPAEMANN, R., y HANEKE, B., «Zeitgespräch mit dem Philosophen Robert Spaemann zu Fragen im Umfeld von Politik, Ethik und Christentum», *Politische Studien*, 372, no. 51 (2000).

¹⁸ SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en Nissing, *Grundvollzüge der Person*, 126.

¹⁹ SPAEMANN, R., «La naturaleza controvertida de la filosofía», en *Ensayos filosóficos*, 117: 127-128 (SPAEMANN, R., «Die Kontroverse Natur der Philosophie», 1981, en *Philosophische Essays*, 106: 116-117).

pensamiento de una «originalidad» de la que carece, ciertamente, buena parte del pensamiento contemporáneo, en el que la crítica universal hacia la tradición, seguida de una búsqueda incesante por desvincularse de ella, se habría convertido en presupuesto irrenunciable de escrutinio de un cierto talante intelectual. En Spaemann, esta originalidad consiste precisamente en *la renuncia a toda originalidad* —tal y como lo apunta Zaborowski²⁰— : de ello dan cuenta las palabras con las que abre la introducción a su libro *Felicidad y Benevolencia*, en las que manifiesta la expectativa de que su ensayo sobre ética no contenga nada fundamentalmente nuevo.²¹ Pues las preguntas fundamentales que aborda la filosofía siempre han estado ahí, en cierto modo,²² pero «lo que el hombre sabe ya desde siempre se ha de volver a pensar de tiempo en tiempo, pues cambian tanto las condiciones reales de la vida como los conceptos de que disponemos para comprendernos a nosotros mismos.»²³ Y aunque estas preguntas fundamentales —cuyo carácter controvertido manifiesta algo de la contingencia humana—, no encuentran respuesta definitiva en la razón que nos ha llevado a plantearlas, el intento por pensar la totalidad de la realidad al que tiende la filosofía,²⁴ por «entenderse acerca de lo que queremos decir cuando llamamos «real» a algo y cuando llamamos «bueno» a algo»,²⁵ no puede silenciarse. Sin embargo, ha de aceptarse la paradoja de que esto constituya un acceso limitado a la realidad.²⁶ Para Spaemann, la experiencia constituye la base de la argumentación. Así lo afirmaba el propio autor en su autobiografía dialogada, publicada en 2012: «[...] creo que la argumentación tiene que basarse en ciertas experiencias que tenemos en común. Sin experiencia no hay pensamiento alguno. Eso se puede aprender de Aristóteles. [...] Esto se manifiesta de maravilla en la Séptima Carta de Platón. Allí se dice que la experien-

²⁰ Cf. ZABOROWSKI, H., *Robert Spaemann's philosophy of the human person: Nature, freedom, and the critique of modernity*, 2010, 15.

²¹ Cf. SPAEMANN, R., *Felicidad y Benevolencia*, 25 (SPAEMANN, R., *Glück und Wohlwollen: Versuch über Ethik*, 1989, 9).

²² SPAEMANN, «Naturaleza controvertida de la filosofía», en *Ensayos filosóficos*, 118 («Kontroverse Natur der Philosophie», en *Philosophische Essays*, 107).

²³ SPAEMANN, *Felicidad y Benevolencia*, 25 (*Glück und Wohlwollen*, 9).

²⁴ Cf. SPAEMANN, «Naturaleza controvertida de la filosofía», en *Ensayos filosóficos*, 131-32 («Kontroverse Natur der Philosophie», en *Philosophische Essays*, 120-21).

²⁵ SPAEMANN, 129 (118).

²⁶ Cf. SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en Nissing, *Grundvollzüge der Person*, 134-35.

cia básica, la experiencia del bien, no se alcanza ni a través de los argumentos ni sin ellos, sino que, en las largas conversaciones familiares, en el intercambio de argumentos y contraargumentos, de repente se pone de manifiesto algo que no era directamente el contenido de los argumentos.»²⁷ Esta primacía de la experiencia explica por qué Spaemann —cuyo estilo filosófico no carece de abstracción— se remite siempre de nuevo a la realidad concreta de la experiencia humana. Ejemplo de ello es el «realismo metafísico». De acuerdo con el autor, este puede ser considerado como lo constitutivo de la persona, en cuanto que posibilita el reconocimiento recíproco del otro como un ser en sí mismo.²⁸

Su propia concepción de la tarea del filósofo como aquel para quien el pensamiento en compartimentos debería ser algo ajeno,²⁹ nos lleva a relativizar las etiquetas con las que ha intentado catalogarse el pensamiento de Spaemann: pues si el papel otorgado por el autor a la tradición le ha valido el apelativo de «conservador»,³⁰ el carácter pionero de sus reflexiones en torno a la crisis ecológica le ha merecido el calificativo de «*ökophilosoph*»³¹ (filósofo ecologista), dando cuenta de que sus posturas se resisten a ser sometidas fácilmente a una clasificación en compartimentos estanco. Una aproximación a su pensamiento que esté libre de prejuicios pone de manifiesto que el diálogo con la tradición presente a lo largo de la obra del autor no es en modo alguno cerrado —si bien dé la impresión de una cierta rigidez apodíctica en su estilo

²⁷ SPAEMANN, R., *Über Gott und die Welt: Eine Autobiographie in Gesprächen*, 63-64.

²⁸ Cf. SPAEMANN, R., *Personas: Acerca de la distinción entre «algo» y «alguien»*, 89-90 (SPAEMANN, R., *Personen: Versuche über den Unterschied zwischen «etwas» und «jemand»*, 1996, 86-88).

²⁹ Cf. SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en NISSING, *Grundvollzüge der Person*, 129-30.

³⁰ Cf. HABERMAS, J., «Modernity: An Unfinished Project», en *Habermas and the unfinished project of modernity: Critical essays on 'The philosophical discourse of modernity'*, 53. Para una discusión en torno a la etiqueta de filósofo conservador, cf. ZABOROWSKI, *Robert Spaemann's Philosophy of the Human Person*, 79 y ss. Conviene recordar, por ejemplo, que la interpretación que Spaemann ofrece del pensamiento contrarrevolucionario de de Bonald —a quien dedica su tesis doctoral—, muestra el fracaso de un conservadurismo tradicionalista que pretende preservar el pasado a toda costa.

³¹ Cf. SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en NISSING, *Grundvollzüge der Person*, 128.

expresivo, como el mismo autor señala³²—, sino que se caracteriza por una apertura constante a tender puentes entre la filosofía clásica y la moderna, de modo que Spaemann se reconoce deudor tan pronto de Aristóteles, Tomás de Aquino y Hegel, como de Marx y Adorno y Horkheimer.³³ Asimismo, en el diálogo filosófico planteado por el autor a lo largo de su obra, son convidadas figuras relevantes de corrientes dispares de la filosofía contemporánea, abarcando desde filósofos de la tradición analítica post-humeana y post-lockeana como Derek Parfit,³⁴ hasta autores post-estructuralistas de corte constructivista social, como Michel Foucault,³⁵ o de la teoría crítica, como Habermas.³⁶

Podemos pensar que uno de los aspectos que permiten a Spaemann mantener la tensión en su pensamiento y conservar una gran libertad de espíritu —a veces, ciertamente, provocativa—, es que realiza una crítica aguda de las limitaciones insalvables de la modernidad, sin caer en un rechazo naíf de la misma, incapaz de apreciar sus logros y contribuciones. Pues «para poder aprender de Aristóteles, primero ha de tener uno claro qué es lo que nos separa de él»,³⁷ y esto tiene, de acuerdo con el autor, una faceta histórico-social y otra ontológica. Contándose entre los intérpretes y críticos destacados de la modernidad y la modernidad tardía, así como de sus implicaciones políticas, éticas y religiosas en la filosofía alemana contemporánea, su crítica no puede ser tildada de antimodernista, pues lejos de tener un carácter meramente opo-

³² Cf. SPAEMANN y NISSING, 133.

³³ Cf. SPAEMANN y NISSING, 128; SPAEMANN, «Introducción», en *Ensayos filosóficos*, 14-ss. («Einleitung Philosophische Essays», en *Philosophische Essays*, 10-ss.).

³⁴ La discusión con Derek Parfit en torno a la pregunta acerca de si todos los hombres son personas, constituye la provocación principal que llevó a Spaemann a escribir su obra «Personas». Cf. SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en *Grundvollzüge der Person*, 131.

³⁵ Aunque Spaemann no dedica ninguna obra en concreto a la discusión con Foucault, a lo largo de sus escritos se encuentran referencias dispares, tanto explícitas como implícitas, que entablan un diálogo crítico con el autor. Cf. SPAEMANN, R., «Lo natural y lo racional», en *Lo natural y lo racional: Ensayos de antropología* (SPAEMANN, R., «Das Natürliche und das Vernünftige», en *Das Natürliche und das Vernünftige: Essays zur Anthropologie*).

³⁶ Cf. SPAEMANN, R., «Habermas über Bioethik», *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 50, no. 1 (2002); SPAEMANN, R., «Habermas und die Natur des Menschen», en *Schritte über uns hinaus: Gesammelte Reden und Aufsätze I*.

³⁷ SPAEMANN, «Actualidad del derecho natural», en *Ensayos filosóficos*, 72 («Aktualität des Naturrechts», en *Philosophische Essays*, 64).

sicional, ella «[...] puede consistir incluso en la voluntad de anclar los contenidos genuinos de autorrealización humana que debemos a la modernidad en percepciones que vienen de más atrás [...].»³⁸

Aunque en el marco de la obra del autor sería posible distinguir entre los escritos que abordan temas de carácter filosófico-teórico, temas de filosofía moral y ética, temas de carácter religioso y temas de debate público contemporáneo, resulta un tanto artificial establecer una línea de separación estricta entre sus obras en función de estos campos temáticos. Zaborowski señala, a este respecto, la conveniencia de abordar los aspectos parciales del pensamiento de Spaemann en el contexto del todo, de modo que, para hacer justicia al autor, y no caer en clasificaciones simplistas de su obra, consideramos adecuada la idea según la cual Spaemann ofrecería distintas vías de acceso a las sendas de su pensamiento.³⁹ La imagen de los vasos comunicantes nos puede ayudar a entender hasta qué punto todos los aspectos de su pensamiento estarían íntimamente relacionados, apuntando hacia una unidad.

La obra de Spaemann ha ido teniendo una cierta recepción en el escenario filosófico y académico internacional, aunque no parece haber hallado aún el eco que podría atribuírsele a la agudeza y amplitud de su pensamiento, más allá de ciertos círculos algo limitados.⁴⁰ La recepción más destacada de la obra del autor ha tenido lugar sobre todo en ámbito germano —en cuyas coordenadas se enmarca de modo más directo⁴¹—, y más recientemente también en

³⁸ SPAEMANN, «Ende der Modernität?», en *Philosophische Essays*, 233-34 [trad. propia]. Cf. ZABOROWSKI, *Robert Spaemann's Philosophy of the Human Person*, 9-11.

³⁹ Cf. ZABOROWSKI, *Robert Spaemann's Philosophy of the Human Person*, 10-11.

⁴⁰ Así lo señalaba recientemente su sucesor en la cátedra de filosofía de Múnich, el profesor Thomas Buchheim, con ocasión de un Simposio realizado en 2020 sobre el pensamiento y contribuciones de Spaemann. BUCHHEIM, T., «Was sind Personen? Versuch einer ontologischen Bestimmung im Gefolge einer Idee Robert Spaemanns», Presentado en el encuentro online *Robert Spaemann: Philosophische Argumente und Kontroversen*.

⁴¹ La mayoría de los trabajos recientes en ámbito germanófono abordan aspectos parciales de la filosofía de Spaemann. Algunos discuten sus aportaciones en materia de ética y filosofía moral, como los trabajos de Kruse-Ebeling, Meisert y Kuciński; otros se centran en sus aportaciones en torno a la persona, tema en el que Spaemann entra en discusión directa con la tradición post-lockeana de la filosofía analítica. Aquí destacan, entre otros, los trabajos de Zaborowski (2002, 2020), Buchheim y Noller, Rodríguez Duplá, Piazza y Fuchs.

países de habla inglesa.⁴² En Italia parece hallar un eco mayor del que se percibe en ámbito francófono,⁴³ a pesar del interés que el propio Spaemann consagró en sus propios trabajos a figuras eminentes de la filosofía francesa.⁴⁴ En ámbito de habla hispana su recepción ha sido limitada: aunque de algunas de sus obras fundamentales se ha publicado ya una traducción, y no es este el primer trabajo que aborda algunas de sus aportaciones fundamentales,⁴⁵ el nombre de Spaemann solo parece reconocerse en determinados círculos de pensamiento.

La discusión aún limitada de la obra del autor ofrece entonces numerosas vías de acceso e intuiciones por desarrollar, que, tomando como punto de partida sus aportaciones, permiten seguir adelante con el acto de libertad que, para Spaemann, es característico de la filosofía.⁴⁶ La proximidad que en este

⁴² Véase, por ejemplo, ZABOROWSKI (2011), SCHIMPF, M. A., SPAEMANN, R., y SCHINDLER, D. C., SCHINDLER, D. C.

⁴³ Entre los trabajos en italiano que recogen las aportaciones de Spaemann, véase SABANGU SABUY, P., AMORI, M. y PAVONE, G.

Respecto al carácter tan limitado de la recepción de la obra del autor en ámbito francófono, nos hacemos eco de la observación de Rémi Brague, quien —conocedor y admirador de su obra— deplora la poca atención que esta ha merecido en un país cuyos autores tanto interesaron al propio Spaemann: «La France n'a pas suffisamment rendu à Robert Spaemann l'amour qu'il portait aux penseurs qui s'exprimaient dans sa langue.» BRAGUE, R., «Robert Spaemann, l'un des pères de l'écologie intégrale»; cf. BRAGUE, R., *Où va l'histoire? Dilemmes et espérances entretiens avec Giulio Brotti*, 137-43. Es de notar que en el catálogo general de la Biblioteca Nacional de Francia, la búsqueda de publicaciones en francés relacionadas con Spaemann, solo arrojaba un registro en julio de 2021, además de algunas traducciones de obras del autor. Cf. SPAEMANN, R., y PETIVILLE, S. de, *Nul ne peut servir deux maîtres: Entretiens avec Robert Spaemann*.

⁴⁴ Nos referimos a su tesis doctoral, defendida en Münster en 1952 bajo la dirección de Joachim Ritter, y dedicada al pensamiento contrarrevolucionario de de Bonald, así como a su tesis de habilitación, dedicada al pensamiento de Fénélon. Cf. SPAEMANN, R., *Der Ursprung der Soziologie aus dem Geist der Restauration: Studien über L.G.A. de Bonald*, 1959; SPAEMANN, R., *Reflexion und Spontaneität: Studien über Fénélon*, 1963.

⁴⁵ Véase, por ejemplo: GONZÁLEZ, A. MARTA, *Naturaleza y dignidad: Un estudio desde Robert Spaemann*; PRO VELASCO, M. L., «Presupuestos e implicaciones de la ética de Robert Spaemann»; PRO VELASCO, M. LUISA, *Relación entre persona y felicidad en la obra de Robert Spaemann*; PRO VELASCO, M. LUISA, *Introducción a la ética de Robert Spaemann*.

⁴⁶ Cf. SPAEMANN, «Naturaleza controvertida de la filosofía», en *Ensayos filosóficos*, 139 («Kontroverse Natur der Philosophie», en *Philosophische Essays*, 128).

punto el autor presenta con Arendt —para quien la necesaria inseguridad del pensamiento filosófico, como acto de libertad, diferencia la filosofía de la explicación total propia de las ideologías y de su *Weltanschauung*⁴⁷—, apunta, a su vez, a otro rasgo en común: el rechazo a desarrollar un sistema filosófico cerrado que buscase someter la realidad a una sistematización omnicomprendensiva. Es así como, para Spaemann, la realidad supera todo sistema supuestamente comprensivo, y, por tanto, todo reduccionismo, lo cual nos revela algo del reto que supone abordar el pensamiento del autor en toda su complejidad y coherencia. Tal y como señala Zaborowski: «La filosofía de Spaemann es sistemática en el sentido de que explora la coherencia de diferentes rasgos y áreas de la realidad. Sin embargo, no es sistemática en el sentido de que desarrolle una sistematización cerrada de la realidad sujeta a principios a priori de, por ejemplo, la subjetividad, de una determinada ideología política o de la metodología del razonamiento científico.»⁴⁸

MÉTODO DE TRABAJO

Nuestro método de trabajo se orienta por una aproximación conceptual a la temática de la libertad y la naturaleza en algunas de las obras más relevantes de Berger y de Foucault y en buena parte de la obra de Spaemann. Esto, a fin de proponer un tratamiento propio de los retos que el construccionismo social plantea —como reflejo de la modernidad— en relación a la persona y a la fundamentación de la vida común, a la luz de las aportaciones de Spaemann.

Tratándose del autor fundamental de nuestro trabajo, dada la riqueza de su obra y el carácter necesariamente limitado de nuestra investigación, nos hemos basado primordialmente en sus tres monografías fundamentales —*Personas*⁴⁹, *Felicidad y Benevolencia*⁵⁰ y *Fines naturales*⁵¹—. El propio Spaemann llegó a referirse a ellas en términos de «trilogía», señalando con ello una cierta copertenencia mutua y la pertinencia de advertir los presupuestos de una(s) en

⁴⁷ Cf. ARENDT, H., *The Origins of Totalitarianism*, 1951, 617.

⁴⁸ ZABOROWSKI, *Robert Spaemann's Philosophy of the Human Person*, 12.

⁴⁹ SPAEMANN, *Personen (Personas)*.

⁵⁰ SPAEMANN, *Glück und Wohlwollen (Felicidad y Benevolencia)*.

⁵¹ SPAEMANN, R., y LÖW, R., *Natürliche Ziele: Geschichte und Wiederentdeckung teleologischer Denkens*, 2005 [Trad. inexistente al castellano].

la(s) otra(s).⁵² Nosotros dedicamos una atención especial a las dos primeras, dada su proximidad con nuestro tema. Asimismo, nuestro trabajo bebe de algunas de sus colecciones de ensayos más conocidas, entre las que cabe mencionar sus *Ensayos filosóficos*,⁵³ *Lo natural y lo racional*,⁵⁴ *Rousseau: ciudadano sin patria*,⁵⁵ *Límites: sobre las dimensiones éticas del actuar*,⁵⁶ y *Más allá de nosotros mismos* —*Schritte über uns hinaus*,⁵⁷ de la que no existe una traducción al castellano— .

Aunque en algunos lugares, la búsqueda por dilucidar el pensamiento de los autores en torno a la libertad y la naturaleza nos lleva a adoptar un estilo más bien expositivo, cargado de no pocas referencias textuales, nuestro objetivo no es abordarlo de manera sistemática y exhaustiva, sino centrarnos en algunos núcleos centrales que —mediante una selección deliberada— nos permitan *indagar* los presupuestos e implicaciones de su consideración de la libertad y la naturaleza. Esto, a fin de divisar un horizonte que posibilite *percibir* —*wahrnehmen*— las tensiones constitutivas de la persona, en el marco de la comunidad humana.

Podemos entonces afirmar que lo que guía y estructura el hilo conductor de nuestro trabajo es *el tema en sí mismo*, que, de la mano de Spaemann, y en diálogo con autores construccionistas sociales, va tomando forma por derroteros no siempre previstos ni calculados de antemano: *como una gavilla que se recoge en el centro y se abre en sus extremos*, y de la que vemos germinar, no sin cierta dificultad y sin evidenciar los límites filosóficos de quien acomete la tarea, lo que esperamos sea una pequeña espiga, cuyo fruto no nos corresponde a nosotros juzgar.

⁵² Cf. SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en NISSING, *Grundvollzüge der Person*, 131-32.

⁵³ SPAEMANN, R., *Philosophische Essays*, 1994 (SPAEMANN, R., *Ensayos filosóficos*).

⁵⁴ SPAEMANN, R., *Das Natürliche und das Vernünftige: Essays zur Anthropologie*, 1987 (SPAEMANN, R., *Lo natural y lo racional: Ensayos de antropología*).

⁵⁵ SPAEMANN, R., *Rousseau, Mensch oder Bürger: Das Dilemma der Moderne*, 2008 (SPAEMANN, R., *Rousseau, ciudadano sin patria*).

⁵⁶ SPAEMANN, R., *Grenzen: Zur ethischen Dimension des Handelns*, 2001 (SPAEMANN, R., *Límites: Acerca de la dimensión ética del actuar*).

⁵⁷ SPAEMANN, R., *Schritte über uns hinaus: Gesammelte Reden und Aufsätze II*, 2011.

UN ESBOZO DEL ARGUMENTO

Nuestro trabajo se estructura en tres partes.

La pregunta por la consideración de la naturaleza del ser humano y de la libertad en el marco de uno de los paradigmas dominantes de las Ciencias Sociales en la segunda mitad del siglo *xx* —el construccionismo social—, orienta la primera parte. Dos capítulos desarrollan la exposición. Tras una breve introducción a las dos grandes posturas desde las que se abordó la cuestión de la naturaleza del ser humano en las Ciencias Sociales a partir de finales del siglo *xix* —naturalismo y construccionismo social—, el capítulo 1 se centra en la postura construccionista social, que terminaría configurándose como paradigma dominante. A partir de las aportaciones de dos de sus figuras paradigmáticas —Peter Berger y Michel Foucault—, acompañadas de las de autores clásicos de las Ciencias Sociales —como Durkheim, desde la sociología, y Clifford Geertz, desde la antropología—, indagamos cómo la consideración de la naturaleza presente en el construccionismo social débil termina dando paso a una negación radical de la misma en el construccionismo social fuerte de signo foucaultiano.

Sustrayendo validez a la naturaleza del ser humano, y apuntando hacia una imagen social totalizante del mismo, al construccionismo social se le plantea la pregunta por la libertad, a la que dedicamos el capítulo 2. La aproximación a la cuestión de la libertad en el pensamiento de Berger y de Foucault nos indica que ambos autores convergen, en cierto modo, en una consideración emancipatoria de la misma. Libertad, pues, como emancipación frente a los roles impuestos al individuo por la sociedad (Berger), o como resistencia frente al poder y la normalidad impuesta por sus dispositivos (Foucault). A la luz de las aportaciones de Spaemann, indagamos cómo la consideración de la libertad que se abre paso en el marco del construccionismo social lo es en términos de emancipación frente a todo vínculo, ya no solo natural, sino también de aquellos procedentes de la sociedad.

Al término de cada uno de estos dos primeros capítulos se entabla una discusión con quien Spaemann considera como figura paradigmática de la modernidad —Jean-Jacques Rousseau—, trazando puentes entre las consideraciones construccionistas sociales abordadas y la consideración rousseauiana de la sociedad como lo opuesto a la naturaleza, así como con su propuesta de educación natural.

La relación dialéctica entre los polos de naturaleza y sociedad, por un lado, y sociedad y libertad, por otro, que se deja entrever en las aportaciones de Rousseau, indica que no estamos ante algo exclusivo del construccionismo social, ni que tenga su origen en él. Se trata, más bien, de una manifestación de la que para Spaemann constituye la dialéctica moderna fundamental, en la que quedan incluidas las dicotomías anteriores: la dialéctica entre naturaleza y libertad, o entre naturalismo y espiritualismo, a cuyo origen, consecuencias y contradicciones dedicamos la segunda parte de nuestro trabajo. La exposición se estructura en dos capítulos.

En el capítulo 3 nos centramos en dos elementos clave de la transformación radical en el modo de concebir y conocer la naturaleza y la libertad en la modernidad, a saber: el abandono de la consideración teleológica de la naturaleza y el auge de un concepto emancipatorio de libertad. De la mano de las aportaciones de Spaemann exploramos algunos de los antecedentes histórico-filosóficos más relevantes de la transformación del concepto de naturaleza. A la vez, discurrimos sobre el contenido de una libertad entendida como emancipación al hilo de las contribuciones de autores liberales destacados. Esto, no con el objetivo de realizar una exposición histórica exhaustiva —que excedería los límites de nuestro trabajo—, sino de perfilar los contornos más significativos de la dialéctica entre una naturaleza desprovista de toda finalidad, reducida a un concepto genético y a mera *res extensa*, y una libertad que buscará emanciparse de todo aquello que pudiese vincularla con el origen o indicarle algún sentido u orientación, en aras a una consumación no restringida a los límites de la conditio humana. A partir de esta consideración dialéctica entre naturaleza y libertad, abordamos el dualismo de posturas que se plantea entre naturalismo y espiritualismo ante la pregunta por el ser humano. Centramos nuestra discusión en cómo estas posturas se reflejan y se encuentran en el construccionismo social.

Pero una libertad espiritualista que busca emanciparse de todos los límites de la propia constitución natural del ser humano, de aquellos trazados por el entorno natural —*oikos* común—, y de los límites dados por lo que es conforme a la naturaleza y por las formas de normalidad de la vida en común, podría plantear serias consecuencias y contradicciones respecto a la configuración de la vida humana y de la convivencia común. A ellas dedicamos el capítulo 4 de nuestro trabajo.

Una libertad, pues, que se entiende a sí misma como búsqueda de emancipación de la naturaleza y de todo vínculo, impide dar cuenta de la persona

en las tensiones que la constituyen, a la vez que cuestiona la posibilidad de un horizonte común de la vida humana. A la tensión irrenunciable entre naturaleza y libertad a fin de dar cuenta de lo humano dedicamos la tercera parte de nuestro trabajo. En ella nos centramos, fundamentalmente, en las aportaciones de Spaemann en torno a la persona y a la centralidad de la relacionalidad como elemento constitutivo de aquella.

Esta tercera parte de nuestra investigación se abre con un capítulo introductorio —el capítulo 5—, en el que, de la mano de las aportaciones de Spaemann, abordamos algunos de los retos planteados por una consideración emancipatoria de libertad, para la cual la naturaleza se concibe en términos de límite a superar, o en términos de un universalismo uniformador carente de toda validez. En la primera parte discutimos la pertinencia de reconsiderar un concepto teleológico de límite, tanto en referencia a la constitución natural del ser humano como al entorno natural. En la segunda parte abordamos el significado de lo que es conforme a la naturaleza desde una reconsideración de la tensión entre lo particular y lo universal, que el carácter situado de la mediación racional posibilita. Abordamos con ello uno de los retos que se plantean en el marco del construccionismo social al hilo del argumento cultural-antropológico; a saber, el cuestionamiento de lo universal por parte de una noción pluralista inconmensurable de lo humano.

Que el ser humano tiene una naturaleza, pero que él no es su naturaleza, sino que es el ser destinado por naturaleza a rebasar la naturaleza, constituye una de las principales aportaciones de Spaemann en torno a la tensión entre naturaleza y libertad, cuyo significado escrutamos en el capítulo 6. Si, por un lado, la naturaleza vendría a ser tanto el presupuesto para la praxis vital humana como el lugar en el que la persona se autorepresenta, por otro lado, su estructura tendencial, teleológica, anuncia ya que lo propio del ser humano es precisamente trascender la naturaleza, en cuanto ser dotado de libertad. Paradójicamente, este ir más allá de la naturaleza en el que el ser humano se revela como un ser libre, no anularía la naturaleza ni prescindiría de ella, sino que integraría los impulsos e inclinaciones que emanan de su estructura tendencial, conservándolos en el recuerdo, y, por tanto, en el horizonte de la praxis vital a través del carácter situado de la mediación racional.

Pero la persona no solo es capaz de entrar en relación con su propia naturaleza, como un ser dotado de libertad: la apertura a la realidad como lo otro, lo distinto de sí mismo, que la razón posibilita, abre a un horizonte relacional con el otro. A la centralidad de la relacionalidad como elemento constitutivo

de la persona y como fundamento de la vida en común, así como al cuestionamiento que ella supone frente a la consideración emancipatoria de libertad, dedicamos el capítulo 7.

La persona no solo se abre al reconocimiento del otro como un ser en sí mismo, sino que su propia constitución como persona solo tendría lugar en el espacio de relaciones de la comunidad humana. Al significado relacional de la persona, tal y como lo propone Spaemann, dedicamos la primera parte de este capítulo. Puesto que un tal reconocimiento solo hallaría su carácter pleno en el amor, en la segunda parte de este capítulo abordamos el significado del *amor benevolentiae* y del amor de amistad, indagando el papel que estos desempeñan en la comunidad política y en el reconocimiento del otro como sujeto de derechos y deberes. Finalmente, abordamos uno de los retos fundamentales que emergían en el construccionismo social: el cuestionamiento de todo horizonte común de la vida humana, en definitiva, del «bien común», promovido por una consideración de la libertad como emancipación de todo vínculo. A partir de las aportaciones de Spaemann en torno al carácter relacional de la persona, y a la existencia de un *oikos* común compartido por todos, planteamos una discusión propia de la noción de bien común desde una doble dimensión, ecológica y personal-relacional. Poniendo de manifiesto la convergencia de ambas dimensiones como sustrato del bien común en el que se asienta la comunidad política, el horizonte de la investigación apunta aquí hacia una *ecología humana relacional*, en la que todo intento por repensar la relación con el *oikos* común no puede desligarse del reconocimiento de la naturaleza de la persona.

INTENTO Y LIMITACIONES

Nuestro trabajo se abre a un tema de amplio alcance y recorrido en la historia del pensamiento. Habiendo acometido el intento de abordarlo de forma interdisciplinar, somos conscientes de que hay todo un sinnúmero de temas relacionados que no tratamos, o que esbozamos de modo muy limitado. Asimismo, la profusión de la obra de los autores abordados ha hecho aconsejable centrarnos directamente en algunos de sus escritos más relevantes para nuestro tema, de modo que hemos dedicado menos atención a la literatura secundaria. Asimismo, hemos dejado fuera de la discusión algunos autores que pueden ser considerados como autoridades en la materia. Si, al hacerlo,

hemos dado un tratamiento insuficiente a algunos de los temas que se abordan de modo adyacente en el curso de nuestro trabajo, esto ha sido a fin de mantener la tensión del hilo conductor y dar unidad a la investigación.

Conviene señalar que los derroteros a los que nos ha llevado la discusión de las propias aportaciones de Spaemann en torno a la naturaleza y la libertad, superan, en ocasiones, su propio indumentario conceptual: expresiones como «relacionalidad», «*oikos* común» o «ecología humana relacional» —a las que hacemos referencia hacia el final de nuestro trabajo— no se encuentran de modo literal en su obra, hasta donde tenemos conocimiento. Nos atrevemos a declarar, sin embargo, que ellas no solo no se alejan del pensamiento del autor, sino que le hacen justicia, recogiendo algunas de sus intuiciones fundamentales. Reconociéndonos deudores de lo recibido a través del autor, damos continuidad y desarrollo al impulso de sus aportaciones, en un movimiento de libertad que nos permite seguir hacia delante con la tarea del pensamiento.

Parafraseando a Spaemann, esperamos sobre todo que la eventual debilidad de los argumentos que aquí se devanan —superior, a toda luz, en la aprendiz— no de a nadie motivos de peso para desconfiar de la cosa misma. «Porque la cosa en sí es más importante que la filosofía.»⁵⁸

NOTA DE ESTILO

Para la elaboración de este trabajo se han manejado las fuentes originales de los autores cuyas obras se encuentran en alemán, francés e inglés. Esto implica que las referencias que el lector encontrará en las notas a pie de página remiten a las obras en versión original, y que —salvo referencia expresa a las obras traducidas al castellano— se han utilizado traducciones propias de las citas textuales. Para facilitar la tarea del lector, solo hemos recogido las citas originales en las notas a pie de página allí donde lo hemos considerado pertinente, ya sea por su relevancia para nuestro tema o en aras a contrastar la precisión lingüística de la traducción.

⁵⁸ SPAEMANN y NISSING, «Die Natur des Lebendigen», en *Grundvollzüge der Person*, 136.

PARTE I

NATURALEZA Y LIBERTAD
EN DOS POSTURAS PARADIGMÁTICAS
DEL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL



CAPÍTULO 1

NATURALEZA HUMANA EN EL CONSTRUCCIONISMO SOCIAL

Si, como apuntábamos en la introducción, «no hay ningún análisis de las Ciencias Sociales que no asuma, al menos implícitamente, un modelo de lo humano que ayude a fundamentar su explicación»,¹ resulta entendible que en su proceso de configuración como ciencias autónomas a lo largo del siglo XIX, las Ciencias Sociales hayan sostenido alguna postura respecto a la consideración de la naturaleza humana. Tras una breve introducción a las posturas fundamentales que han mantenido las Ciencias Sociales desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX ante la pregunta por la naturaleza del ser humano, en este capítulo nos centramos en la postura construccionista social, que se habría erigido en paradigma dominante en la segunda mitad del siglo XX. Lo haremos a través de la obra de dos autores que pueden ser considerados como representativos de las dos corrientes de construccionismo social a las que apunta la literatura: Peter Berger, por el lado del construccionismo social débil, y Michel Foucault, por el lado del construccionismo social fuerte.

1. NATURALEZA HUMANA EN LAS CIENCIAS SOCIALES: DOS APROXIMACIONES

Si nos ceñimos a la sociología y a la antropología como parte del elenco de disciplinas de las así llamadas ciencias de la sociedad, veremos que desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, ha habido dos aproximaciones paralelas a la cuestión de la naturaleza humana, a la vez que contrapuestas y en disputa casi permanente. Se trata, por un lado, de la exaltación de dicha naturaleza —en términos científicos, naturalistas, bajo el influjo del evolucionismo— a la hora de explicar la configuración de los asuntos humanos, tanto a nivel individual como colectivo. Y por otro lado, del vaciamiento de

¹ SMITH, *What is a person?*, 2.